

«Una temporada poco activa no significa que no nos vaya a afectar»

Por Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez
Fotos: Ricardo R. González e Internet

En Cuba recién comienza la temporada ciclónica y la población debe mantenerse alerta, incluso, cuando se anuncia un verano de baja actividad. Para entender qué dicen los pronósticos, **Vanguardia** conversó con Amaury Machado Montes de Oca, jefe del Grupo de Pronósticos del Tiempo del Centro Meteorológico Provincial.

—¿Cómo se elabora un pronóstico de temporada ciclónica?

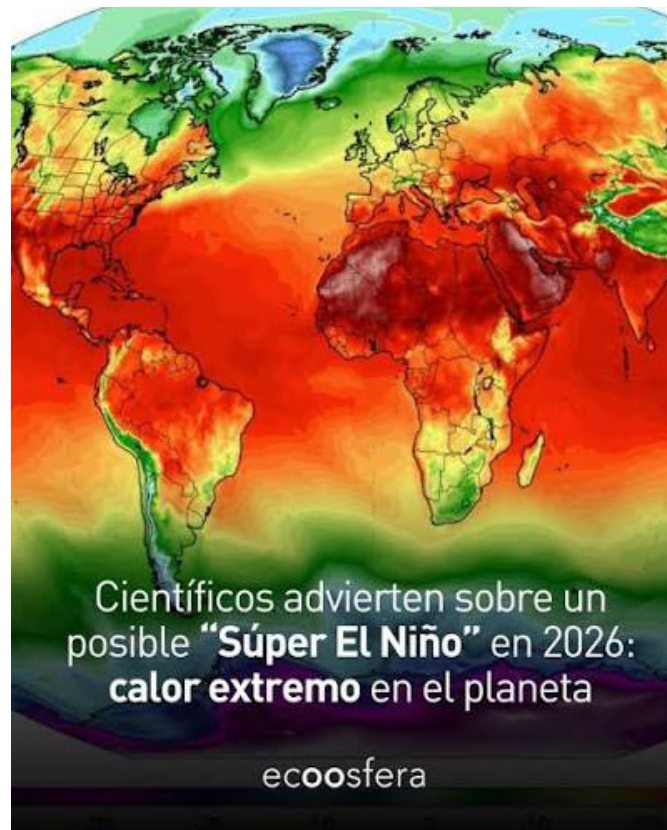
—El pronóstico oficial cubano sale generalmente el 3 de mayo. Casi todos los centros se basan en dos factores fundamentales que, juntos, explican más del 90 % del comportamiento de la temporada.

«El primero es lo que ocurre a miles de kilómetros de aquí: el evento El Niño o La Niña. Se trata, en una explicación simplificada, del calentamiento o el enfriamiento de las aguas del Pacífico ecuatorial, desde Centroamérica hasta más allá de Hawái. Cuando hay un sobrecalentamiento se llama El Niño; cuando hay un sobreenfriamiento, La Niña; y cuando no ocurre una cosa ni la otra, hablamos de fase neutral. Si El Niño se presenta justo antes o durante el pico de la temporada ciclónica, y con intensidad moderada o fuerte, tiende a inhibir la formación de ciclones, porque aumenta los vientos en la atmósfera superior y no deja que los disturbios iniciales se organicen.

«El segundo factor es el combustible: la temperatura del océano. Un ciclón necesita que la superficie del mar esté por encima de los 27 grados Celsius para desarrollarse. Hay otros elementos meteorológicos, pero pesan mucho menos».

—¿Qué podemos esperar para este año?

—Se habla de un sobrecalentamiento que podría superar 1,5 grados Celsius en esa zona del Pacífico. Eso limitaría mucho la actividad ciclónica, sobre todo, hacia el final de la temporada. De hecho, cuando salieron los primeros



pronósticos aún estábamos en fase neutral, y no fue hasta hace unas semanas cuando se declaró, oficialmente, el inicio de El Niño.

«La media histórica de las últimas dos décadas es de 14 ciclones tropicales. Casi todas las universidades están pronosticando entre 13 y 15, así que andamos en el borde entre lo normal y lo poco activo. Cuba, basándose precisamente en el peso de El Niño, está dando una temporada poco activa, con alrededor de 11 ciclones tropicales».

—¿Puede entonces confiarse la población?

—Ahí está el primer gran error que no debemos cometer. Matemáticamente, mientras menos ciclones haya, menor es la probabilidad. Pero

Cuba es larga y estrecha; además, está justo en medio de todas las trayectorias posibles. En junio, los sistemas se forman en el Caribe occidental, y pasan sobre occidente y centro. En agosto se mueven sobre la isla. En septiembre vienen del Atlántico y volvemos a estar en el medio. En octubre y noviembre nacen otra vez en el Caribe, con Cuba encima de la ruta. Por eso, aunque el pronóstico estacional diga «poco activa», el propio Instituto de Meteorología mantiene una probabilidad alta de que nos afecte al menos una tormenta tropical y un huracán.

—Ustedes han estudiado la cronología de afectacio-

nes en Villa Clara. ¿Qué dicen los números?

—Hemos reconstruido más de 150 años de huracanes que pasaron a 100 kilómetros de los bordes de la provincia y provocaron vientos significativos. La estadística nos dice que, en promedio, cada cuatro años un sistema tropical afecta a Villa Clara y cada ocho años lo hace un huracán. El último huracán que nos impactó de forma directa fue Irma, en 2017, y el último ciclón como tal fue Eta, en 2020, que fue muy débil. Si uno se guía solo por la estadística, es probable una afectación. La estadística puede ser engañosa, pero la historia hay que estudiarla para que no se repita.

—¿Cómo influye el polvo del Sahara en esta parte inicial de la temporada?

—El polvo del Sahara es un factor que no entra en los pronósticos estacionales, pero que climatológicamente es muy importante. Llega entre finales de mayo y agosto, y su pico va del 20 de junio al 20 de agosto. Esas nubes de polvo inhiben la formación de nubes de lluvia, secan la atmósfera y dificultan que un disturbio se organice. Por eso, junio, julio y buena parte de agosto suelen ser meses de baja actividad. Este año ya empezamos a recibir concentraciones ligeras a moderadas, de tres a cinco microgramos por metro cúbico.

—¿Qué nos dice El Niño sobre el próximo invierno?

—El Niño no solo modula los ciclones. Un evento intenso suele traer inviernos muy lluviosos, tormentosos y fríos en Cuba. Muchos frentes fríos, con tornados prefrontales, lluvias sostenidas y fuertes. El famoso tornado del 28 de enero en La Habana ocurrió en un invierno con El Niño fuerte. Esto impacta de forma directa en la agricultura en meses en que, normalmente, no debería llover tanto. Es solo una nota climática, pero debemos tenerla en cuenta.

Una temporada poco activa no significa que la isla no esté riesgo de verse afectada pues El Niño puede inhibir muchos sistemas, pero no todos. Basta con que uno encuentre una zona de la mar excepcionalmente cálida y una ventana de vientos favorables para que se desarrolle. Así que, como siempre, queda en manos de todos el prepararnos, informarnos y no bajar la guardia.

